

UN VARÓN PERFECTO

Parte 41

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.”
(Efesios 4:13)

En mi opinión, hemos llegado a un versículo en el que se hace una de las más grandes declaraciones del propósito en toda la Biblia. Esta es una de esas raras ocasiones en que Pablo hace una declaración sucinta del qué y del cómo del eterno propósito de Dios. Nos dice lo que Dios desea y cómo lo alcanza a través de un pueblo.

¡Qué maravillosa declaración! Muchas cosas vienen a mi mente cuando leo este pasaje. Cuando empezamos Efesios 4 brinqué a este versículo porque resume más o menos todo lo que Pablo había dicho hasta ese momento. Resume el propósito de Dios y los medios por los cuales nosotros alcanzamos dicho propósito. El propósito de Dios puede ser afirmado en una frase: *“un varón perfecto”*. Los medios para este fin son: *“la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios”*.

Comenzaremos con el propósito, porque es por la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios que llegamos al propósito de Dios. Tenemos que oír eso; tenemos que oír que llegamos al propósito de Dios por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios...porque muchos en el cuerpo de Cristo están buscando el propósito a través de otros medios. Primero, inventamos nuestra propia versión del propósito, y luego, trabajamos en pro de él de toda aquella manera que tenga sentido para nosotros, sin embargo, la presunción e insensatez que hay en esto debería aterrarnos.

No sé cómo vaya a ser la experiencia inicial después de que nuestro cuerpo muera, pero sé que cuando eso me suceda a mí estaré en Cristo tal como estoy ahora. Sé que en ese momento no voy a recibir una salvación mayor que la que tengo ahora, eso lo sé, pero supongo que comprenderé muchísimo mejor la salvación que ya tengo, supongo que cuando sea separado de la carne y del mundo de tipos y sombras, habrá una nueva consciencia de la verdad que fallé en ver mientras estuve en el cuerpo. No sé cómo se ve, cómo funciona...y honestamente, no me importan los detalles, pero me preocupa la probabilidad de que cuando el hombre vea la verdad cara a cara la mayoría tenga que darse cuenta de que sus vidas han sido una contradicción a ella.

Lo último que usted y yo deberíamos querer, es encarar a Dios habiendo dedicado nuestras vidas naturales, tiempo y atención a algo que terminó siendo una contradicción a

Su propósito. Mirarlo a Él a la cara, por así decirlo, con la consciencia de que fui salvo una vez que pasé a través del fuego pero que viví mi vida como enemigo de la cruz...es para mí un asunto extremadamente preocupante. ¡Y no es un temor, es un hecho!

Tal vez usted no piense en esto a menudo, o tal vez sí, yo lo hago. Pienso en el propósito la mayoría del tiempo. Me parece que tengo una persistente consciencia, de que tarde o temprano mi pequeña burbuja de vida, identidad y propósito que he creado con mi imaginación va a reventar...debe reventar...y sólo me quedará el de Él. Mi propósito un día cederá el paso y sólo el de Él permanecerá. Francamente, preferiría que fuera más temprano que tarde.

Mi esposa y yo estuvimos hablando recientemente acerca de lo que motiva a la gente a conocer al Señor. Nos metimos a hablar de tipos de personalidades; algunas personas son de esta manera y otras de esta otra. Hablamos del porqué algunas personas parecen tener más corazón para el Señor que otras, etc. En algún momento ella me preguntó acerca de la motivación en mi corazón que me hace buscar conocer al Señor, que me mantiene andando. No tuve que pensarlo. No creo que sea mi personalidad, no creo que tenga algo que ver con eso, ni tampoco, que sea mi mezcla particular de dones, mis intereses o incluso mi educación, aunque estoy seguro de que tienen algo que ver.

Para mí esta es una pregunta muy sencilla de contestar. Es esta abrumadora comprensión que nunca he sido capaz de ignorar, no desde mi primer encuentro real con Cristo: Dios no tiene opiniones ni respeta opiniones. Dios tiene, es y define la realidad. Todo, tarde o temprano, a pesar de cualquier resistencia en nuestro corazón, en nuestra voluntad, en nuestra mente, en nuestros actos...todo lo que ha quedado corto de Su propósito tendrá que contar con eso. Incluso nosotros como creyentes, en la medida que hayamos quedado cortos del propósito, en esa medida tendremos que hacerle frente.

No estoy hablando de condenación...en realidad, la condenación no tiene sentido en Cristo. Estoy hablando de vivir en la verdad o vivir una mentira. Estoy hablando del hecho de que no podemos engañar a Dios, ni tampoco alegar ignorancia. Dios está buscando revelar a Su Hijo en nosotros, y en última instancia, la única razón por la que no lo vemos es porque no queremos. Estoy diciendo todo esto, porque usted y yo nos acercamos a versículos como este en Efesios 4:13 con esta clase de pensamientos en mente. Cuando leemos una clara declaración tanto de lo que Dios quiere como de la manera en que se alcanza...bien, algo dentro de nosotros dice: “Ponga mucha atención a este versículo... merece cada gramo de su atención”.

Dicho esto, como dije al principio, veo en este versículo tanto el propósito de Dios como los medios para alcanzarlo. Quiero pasar la mayoría del tiempo en esta lección hablando acerca de dicho propósito, allí es donde Dios tiene mi corazón. Estas dos palabras, propósito y gloria, están intrincadamente atadas en mi corazón, porque el propósito de Dios ES la gloria. He estado un poco frustrado conmigo mismo estas semanas anteriores,

porque aunque siento que he llegado a una nueva y mayor perspectiva del propósito y de la gloria, no tengo nuevas y mejores palabras para describir lo que veo. ¡Eso es frustrante para alguien que trata de enseñar! Quiero poder decirlo en una forma nueva y diferente, y lo único que es nuevo es lo que estoy viendo y no cómo lo estoy diciendo. De todos modos, voy a tratar en unos minutos, pero quiero hablar antes un poquito de la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios.

En realidad, estas dos cosas, fe y conocimiento del Hijo de Dios, son prácticamente sinónimos. La fe es la perspectiva de Dios que es traída a nuestra alma por el Espíritu y que nos lleva al verdadero conocimiento del Hijo de Dios. No al conocimiento acerca de Su Hijo, eso no hace nada por nuestra alma. Cada vez que enseño y me encuentro con la palabra fe, siento que tengo y que quiero detenerme para que recordemos, que no estamos hablando acerca de lo que la mayoría entiende como fe. En la mente de la mayoría de las personas la fe es lo que nosotros creemos acerca de Dios. Para la mayoría la fe es algo que queremos que sea verdad, esperamos que sea verdad o contamos que sea verdad. Es sinónimo de creencia, de lo que le parece a la mayoría del cuerpo de Cristo. ¡Fue así para mí por mucho tiempo!

El problema con esto es que está equivocado. Fe es a creer, lo que ver es a recordar, ¿entiende eso? La fe es algo totalmente sobrenatural que sucede en la luz de Su manifestación. Es el ver espiritual de Cristo y de todo lo que es real en Él. Creer es algo que sucede en la mente del hombre, así que no hay nada sobrenatural en ella. La creencia puede ser creada por la fe, pero la fe nunca va a ser creada por la creencia. La creencia puede existir en nuestra mente después de que el alma ha visto a Cristo por fe, pero la creencia es solamente algo que la mente del hombre piensa que es real. La fe es lo que la mente de Cristo muestra que es real. ¡Hay una gran diferencia!

El problema de confundir creencia y fe es como el problema que existiría si tratáramos de caminar hoy con el recuerdo de la luz de ayer. Adelántese y trate de caminar sólo con el recuerdo de cómo se veía la luz ayer. Vaya y dé una vuelta y vea cómo funciona para usted. Mi suposición es que usted muy pronto recordará la diferencia entre una perspectiva presente que es creada por la luz y un recuerdo que está retenido en la mente sin ninguna luz. Son muy diferentes.

A veces la gente me mira con extrañeza porque yo hago una enorme diferencia entre fe y creencia, sin embargo, la diferencia es mucho más que palabras. Ellos entenderían más rápidamente si yo los pusiera en un carro y les pidiera que me llevaran al aeropuerto con los ojos cerrados, sólo usando su recuerdo de la luz. Un recuerdo no es una experiencia presente de lo que es real; igualmente, la creencia no es una experiencia presente de Aquel que es real. Al otro lado de esta misma moneda, ver es una experiencia de lo que es naturalmente real y la fe es una experiencia presente de Aquel que es espiritualmente real.

Una vez estaba yo sentado con alguien que me estaba haciendo un montón de preguntas y tomando notas de mis respuestas. No estaba tomándolas para luego llevarlas al Señor y pedirle verlas por fe, sino para tener la respuesta correcta, para saber lo que significaba cierto versículo, cómo responderle a una persona si hiciera esa pregunta, etc. No dije nada, pero quise decirle que podía tirar sus notas lejos, que no tenía la más mínima importancia si memorizaba esas respuestas y se las repetía a la gente. Tan pronto como las volviera verdades en que creer, en lugar de declaraciones de fe, habría eliminado completamente el poder de ellas.

Verá, una creencia no es mucho más que un recuerdo. Ella existe en su mente a causa de un recuerdo de algo que usted ha aprendido o de algo que ha visto. Yo creo que Dios es poderoso. ¿Por qué? Porque una vez lo vi separar el mar Rojo. Bueno...esa no es una experiencia presente de Dios, es una creencia basada en un recuerdo. Alguien podría decir: “Yo creo en los cinco puntos del calvinismo”. Bien, eso está bien...pero ellos sólo son cinco cosas que usted oyó, que le sonaron bien y que ahora existen en su mente, pero esas creencias no tienen poder. Usted puede vivir su vida por medio de ellas, pero sigue siendo sólo SU vida, y ahí precisamente, está la diferencia.

La enorme diferencia entre fe y creencia es que usted sólo puede vivir, caminar y permanecer en la luz, en la fe, usted no puede vivir en una creencia. Usted puede vivir su vida por medio de una creencia, pero siempre será su vida. ¿Puede recibir esto? Usted puede vivir su vida de acuerdo a las creencias, pero vivirá haciendo su mejor esfuerzo para Dios. La fe es algo totalmente diferente. La fe es la mente del Señor, y en la “luz de la vida” usted realmente puede vivir en y por la vida de Otro. En Su luz usted ya no vive por medio de un recuerdo de lo que cree que es bueno y malo. En Su luz usted no trata de recordar sus creencias y aplicarlas. En Su luz todas las cosas están hechas a partir de la realidad de la Persona, voluntad y naturaleza del que vive en usted.

La fe es nuestra participación de la mente del Señor que obra en nuestra alma y que nos permite vivir en y por medio de dicha mente. Por lo tanto, la vida que es vivida por fe es la vida del Señor. Cuando caminamos por fe Cristo vive en nosotros. Déjeme repetir esto, es muy importante que lo entendamos. La fe es nuestra participación de la mente del Señor que obra en nuestra alma, lo cual nos permite vivir en y por medio de dicha mente. Por lo tanto, la vida que es vivida por fe es la vida del Señor. Cuando usted y yo caminamos por fe Cristo está viviendo en nosotros.

Esta es la razón por la que Pablo ora en Efesios 3:16 que Cristo viva en el corazón de los creyentes por fe. Es también por lo que Pablo dice en Gálatas 2:20 que él ha sido crucificado juntamente con Cristo, y que Cristo es el que vive en él, y que por lo tanto, la vida que vive la vive por medio de la fe del Hijo de Dios, por medio de la mente del Señor obrando en su alma. Es también la razón por la que Habacuc y Hebreos nos enseñan que “el justo vive por fe”. Es lo mismo. La fe es nuestra participación de la mente del Señor

que obra en nuestra alma, eso necesariamente nos permite vivir en y por medio de esa mente. La vida que es vivida por fe es la vida del Señor.

Contrariamente a esto...la creencia es nuestra participación de la mente del hombre. O bien, es la experiencia de nuestra propia mente y de nuestras propias creencias. O tal vez, de las creencias que usted ha tomado en su mente de alguien más. De cualquier manera, la vida que es vivida por medio de una creencia es nuestra propia vida.

He dicho esto antes, pero en el Nuevo Testamento la palabra creencia y fe son la misma palabra en griego. La razón por la que esta única palabra es traducida al español como dos palabras separadas, es porque no tenemos un verbo o participio de la palabra "fe". Es decir, nosotros no decimos: "Yo feí el evangelio". Decimos: "Yo creí el evangelio". No decimos: "Estoy feendo ese sermón". Decimos: "Estoy creyendo ese sermón". Por lo tanto, cada vez que aparezca la palabra fe en las Escrituras con respecto a la realidad espiritual, estamos frente a un fenómeno completamente espiritual.

No sé cuán a menudo nos detenemos a pensar acerca de lo que es realmente la fe. Es completa y totalmente milagrosa en todos los sentidos de la palabra. Es nada menos que la mente, luz y Persona de Dios siendo compartida con el alma humana. Aprecio la manera en que T. Austin-Spark escribe sobre esto:

"Para que el primer destello del conocimiento de Dios ocurra, un milagro tiene que ser forjado, que los ojos que nunca han visto reciban vista y entre la luz como un rayo de revelación. Entonces podrá ser dicho: "Bienaventurado eres...porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17). Cada destello de luz real en dirección a ese resplandor, la revelación de la gloria de Dios en nosotros y a través de nosotros, es en Cristo, y sólo se puede tener en Él sobre la base de la eliminación total del hombre natural y la llegada de un nuevo Hombre con un nuevo conjunto de facultades espirituales".

Este es un completo milagro, y en la luz de dicho milagro podemos exponer la Vida que está en nosotros por el nuevo nacimiento. Aparte de la fe, nada de lo que Dios ha dado por gracia puede ser accesado, experimentado o conocido, pero cuando es conocido, cuando llega a ser conocido por la agencia del Espíritu de verdad, necesariamente nos lleva a la unidad. ¿Por qué nos lleva a la unidad? Porque la fe nos muestra al mismo Hijo en la misma luz. La fe nos muestra lo que Dios ya ha hecho, lo que ya es real y no queda espacio para nuestros pensamientos contrarios. De la misma manera, dicha luz elimina necesariamente las opiniones que fueron creadas en la oscuridad, la fe desplaza nuestra opinión. La fe no deja espacio para nuestras ideas acerca de Jesús. Ella nos muestra una sola cosa y siempre nos la muestra de acuerdo a la perspectiva de Dios. Por lo tanto, sin ninguna duda, los que están creciendo en la verdadera fe necesariamente están creciendo en la unidad de la fe.

Si usted conociera a alguien del otro lado del mundo con el que no tiene nada en común, pero que ha visto al Señor por fe, usted y esa persona verán exactamente lo mismo. No importa de qué parte del mundo seamos, la cultura, color y edad son irrelevantes, la fe ve al único Hijo por medio de la única luz.

Sólo como una nota al margen, es la mente del hombre la que cree que Dios desea que todas las culturas, colores, edades y razas de los seres humanos lo adoren en sus propias formas. Sé que esto suena políticamente incorrecto, pero es verdad. He escuchado predicadores que exponen la idea de que Dios quiere reunir una diversidad de colores, culturas y edades porque ama la variedad que todas ellas traen a la mesa, y porque Él está obrando algo diferente y único en todas ellas. ¡Bien, eso no es cierto! Ciertamente, las personas de diferente color, cultura, edad, raza y género están invitadas a Cristo, pero Dios no está buscando algo diferente en ninguna de ellas. Dios ve, revela y glorifica al único Hijo y siempre lo hace de acuerdo a la única fe, a la única perspectiva. Así que, si usted conociera a un somalí de 94 años que tiene a Cristo revelado en él, le garantizo que él ha visto exactamente lo mismo que usted está viendo, si la fe está involucrada.

La fe es la luz de la vida en la cual llegamos a conocer y vivir por la mente y Persona del Señor Jesucristo. Así es como conocemos al Hijo de Dios. Nuestro versículo habla de llegar al conocimiento del Hijo de Dios, pero del conocimiento que habla es la experiencia sobrenatural de la fe. Si usted está pensando en este momento al leer esto: “No estoy seguro de conocer la fe de la manera en que usted la está describiendo...”, está bien. Debo decirle que es un buen lugar para comenzar, no se condene, no se compare. Sólo pídale al Señor que abra los ojos de su corazón y que le muestre la diferencia entre fe y creencia. ¡Es importante que hagamos esto! Yo tengo que hacerlo todos los días, todo el día, porque sólo por fe llegaremos a “un varón perfecto”.

Allí nos lleva crecer en fe, a la realidad de lo que Pablo llama “un varón perfecto”. No dijo: “varones perfectos” o “mujeres perfectas”. “Un varón perfecto”, y se refiere a Cristo, la cabeza unida a Su cuerpo. Este es el producto final, por así decirlo, la meta, el fin para el cual Dios creó al hombre. Este es el gran asunto en el corazón de Dios, esto es lo que Dios vio desde el principio, un nuevo hombre.

¿Por qué usa esta metáfora? Dios usa la metáfora del hombre porque no hay una mejor ilustración de lo que Él busca. La cabeza de un hombre es el origen, la fuente de toda voluntad, acción, pensamiento y emoción. Esa vida que es hallada en la cabeza llena e inunda el cuerpo de manera tal, que cada célula del cuerpo, cada dedo y cada extremidad, llega a ser nada menos que la plenitud y expresión de ese que llena cada parte.

Efesios 1:22-23, *“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.*

Un varón perfecto es el que ha crecido a la estatura plena, el que es la expresión plena de la vida que habita en su interior. No un cuerpo que trata de actuar como la cabeza, ni que está esperando conocer algún día la cabeza. No, este es un cuerpo que lleva en sí mismo la totalidad de la voluntad, deseos, hechos y cosas de la cabeza. Desde la perspectiva de Dios y de acuerdo al plan de Dios, un varón perfecto tiene un cuerpo que lleva en sí mismo la gloria de la cabeza.

No hay duda en mi corazón de que el Señor está tratando conmigo con respecto al propósito y la gloria. En mi mente, ahora mismo, estas dos palabras son lo mismo, porque el propósito es la gloria. La gloria es el propósito de Dios y la gloria no es gloria a menos que haya algo mediante lo cual Dios sea glorificado. Para que Dios encuentre el incremento de Su gloria, debe haber algo en lo que el incremento exista. Para que Él sea glorificado, esto es, expandido, expresado, magnificado y difundido, debe haber un cuerpo que lleve en sí mismo esa gloria. Este versículo tiene que ver con esto; nosotros somos el cuerpo EN el que Dios es glorificado.

El Señor me ha llevado varias veces a la historia del Éxodo. La primera vez me pareció que el énfasis estaba en la cubierta de sangre; la puerta que es muerte a ambos lados. La puerta que conduce a la muerte de Cristo para que seamos juzgados en Su muerte. En otra ocasión me pareció que el énfasis estaba en el desierto. Vi que el desierto era la tierra de los incrédulos. Era el lugar donde los corazones vagan en ceguera, demandan provisión y rechazan el propósito. Vi que nosotros somos más como los israelitas que salieron y que rechazaron entrar.

Ahora el Señor me ha llevado ahí de nuevo, pero esta vez el énfasis está en la Tierra Prometida. El énfasis está más en lo que creo que Dios tenía en Su mente, incluso en el camino de regreso a la puerta. Bien, sé lo que Dios tenía en Su mente incluso antes de la puerta. En esta muerte, en este pueblo, en esta liberación, redención y adopción, en todo el trato de Dios con el Israel del Antiguo Pacto, había una insondable perspectiva de que Dios fuera glorificado en un pueblo. Dios glorificado EN un pueblo. No Dios glorificado POR un pueblo; este cuadro no se trata de esto, de que Dios sea glorificado a través de un pueblo, sino de Dios glorificado EN un pueblo.

Que Dios llena la tierra de todo aquello que lleva Su imagen es un maravilloso cuadro de como Dios llena nuestra alma de todo aquello que lleva Su imagen. Él llenó esa tierra de una relación de pacto. Él llenó esa tierra de la realidad de un sacerdote que toma un pueblo y lo lleva más allá del ámbito de la carne y de las sombras y lo introduce en el cielo mismo. Él llenó esa tierra de la justicia que requería la ley. Él llenó la tierra de la sangre de incircuncisos, de la sangre de los corderos y cabras que muestran el fin de ese hombre. Él la llenó de Su santidad que podía ser vista a través de los sacrificios, de Su sabiduría que podía ser vista a través de Salomón, de Su fuerza vista a través de David. La llenó de victoria sobre toda oposición. La llenó de todas las cosas que llevan Su imagen,

incluso cuando le prometió a Moisés diciendo: *“Pero ciertamente, vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria del Señor”* (Números 14:21). Este fue siempre el deseo del corazón del Señor.

Jeremías habló del día en que Israel pasó a través del mar hacia el desierto. En ese día, dijo Jeremías: *“Santo era Israel para el Señor, primicias de su cosecha”* (Jeremías 2:3). Isaías vio la gloria de Dios que llenaba el templo del Señor y habló de un pacto en el que *“el aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin”* (Isaías 9:7).

Para terminar, este varón perfecto mencionado en Efesios 4:13, es el hombre corporativo que a través de la fe, ha llevado en sí mismo la gloria del Señor. Este hombre es aquel en quien el Señor ha sido glorificado, en el que el Señor ha tenido Su incremento, ha tenido Su cosecha.